

“POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS”

Escribe: JORGE ENRIQUE LEAL G.

Bajo este título nos ofrece Carlos García Prada una Antología de los quince autores más representativos del movimiento que, iniciado en Francia con las *Fleurs du mal* de Baudelaire, continuado por el sutil Verlaine y el a veces ininteligible Mallarmé, encontró en los poetas de este lado del Atlántico decididos seguidores y, en diversas oportunidades, discípulos aventajados que superaron con mucho a sus ocasionales maestros.

Obras de verdadero aliento le debemos a García Prada, quien ya en ensayos y artículos como *Teorías estéticas*, *El arte*, *La moral y la vida*, *La personalidad histórica de Colombia*, *Los elementos de la obra artística* y varios más, se exhibe como un penetrante crítico de sólidas bases filosóficas y literarias.

En esta, a nuestro parecer, recopilación afortunada de los corifeos de la escuela modernista con la cual, al decir de Isaac Goldberg, la América española entró en la literatura universal, se puede seguir el vertiginoso desenvolvimiento de una afortunada empresa de renovación de viejos moldes y de audaz conquista de estos dos anhelos supremos: amor a la sonoridad y señorío individual que se resolvían, a la postre, en el culto a la forma, homenaje obligado a sus antecesores inmediatos los oficiantes en la pulcra y refinada agrupación parnasiana.

Varias son las notas que distinguen al modernismo y bueno es conocerlas a través del prisma de diferentes sensibilidades; para Blanco Fombona sus características se hallan en el pesimismo, en el refinamiento verbal, en la exaltación de la emotividad, y en la rebeldía; para Alfonso Reyes en la imitación

de Francia, a través de la cual la literatura americana conquista su personalidad propia y auténtica; para Daireaux conlleva una extrema juventud que irriga en las letras señorío, juventud y audacia; para casi todos los estudiosos de esta tendencia y con los conceptos de Luis Alberto Sánchez, "el modernismo reacciona cerradamente contra el realismo; devuelve a la palabra su valor artístico; revela una sensibilidad aguda por encima del sentimentalismo y del frío intelectualismo; es eminentemente estetista, individual y hasta egolátrico; aborda lo nativo, pero decorativamente; más que rebeldía, patentiza insatisfacción ante lo existente y, en fin, es un producto de intensa exacerbación lírica".

Le concedemos, si, toda la razón al maestro Maya cuando asevera que al modernismo hay que formularle cargos fundamentales, como serían el dar oportunidad a que una cauda de segundones, sin mayor fuerza creadora, haga consistir el arte en un mero oropel externo, en un despliegue de luces de artificio, en una apariencia de bambalinas de colores, tras de las que no es difícil adivinar la endeblez y debilidad de las maromas que las sostienen; el arrebatarse a la poesía toda *sustancia y meollo*, convirtiéndola en una pura habilidad de prestidigitadores más o menos audaces; el preocuparse, para decirlo de una vez, más por *sacrificar un mundo para pulir un verso*, que sacrificar un verso para ofrecer un mundo. . .

Y es que pocos, en verdad, han sabido ser dignos continuadores de Darío, no el de los fogosos arrebatos iniciales sino el de las valerosas rectificaciones postrimeras; abierto por el coloso el escotillón de nuevas imágenes y promisorios horizontes, la turba de los burdos imitadores se convirtió en legión cuya insignia parece haber consistido en empañar los mármoles de Paros y en resquebrajar las filigranas francesas con que el nicaragüense inmortal, en un alarde de síntesis maravillosa incomprendible para muchos, engalanó el templo de las formas.

No están entre ellos, claro está, estos quince elegidos por García Prada para entrar bajo el pórtico de su florilegio; ni Manuel González Prada, ni José Martí, ni Salvador Díaz Mirón, ni Manuel Gutiérrez Nájera, ni Julián del Casal, ni José Asunción Silva, ni Rubén Darío el orientador, ni Amado Nervo, ni Ricardo Jaimes Freyre, ni Enrique González Martínez, ni Guillermo Valencia, ni Leopoldo Lugones, ni Julio Herrera y Reis-

sig, ni José Santos Chocano, ni Porfirio Barba Jacob, bastardearon de los ideales que sublimizaron y que hoy los exhiben como cumbres inalcanzables de una escuela que nunca morirá.

¿Que faltan en la enumeración precedente nombres gratos a nuestra recordación?... Puede ser; pero ¿cuándo una selección por rigurosa y metódica que haya sido, satisfará la diversidad de los gustos?... Ya el compilador, con una laudable buena fe, lamenta la no inclusión de nombres como José Juan Tablada, Francisco de Icaza, Ismael Enrique Arciniegas, Eduardo Castillo y varios más; ampliando la lista de omisiones por nuestra parte, quizá José Eustasio Rivera, Víctor Londoño, Angel María Céspedes y Max Grillo, quien en su *Revista Gris* fue el mecenas del modernismo en Colombia, no hubieran desentonado con una muestra de sus cantos más característicos. Pero no se nos oculta, repetimos, que la selección personal de hecho está expuesta a muchas injusticias; de ahí que con verdad se haya aseverado cómo proteger el gusto, es matar el arte!

De las joyas insertas por García Prada en su libro hemos escogido, como una muestra, las siguientes:

MARGARITA

*Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está;
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá.*

*Tus labios escarlata de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino baccarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita:
"Si..., no... si... no", ¡y sabías que te adoraba ya!*

*Después, ¡oh flor de histeria!, llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.*

*Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
como una margarita de amor ¡te deshojó!*

RUBEN DARIO

COBARDIA

*Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
Qué rubios cabellos de trigo garzul!
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza
de porte! Qué formas bajo el fino tul...*

*Pasó con su madre. Volvió la cabeza:
me clavó muy hondo su mirada azul!*

Quedé como en éxtasis...

Con febril premura

—¡Síguela!— gritaron cuerpo y alma al par.

*...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
y, no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!*

AMADO NERVO

LIED DE LA BOCA FLORIDA

*Al ofrecerte una rosa
el jardinero prolijo,
orgulloso de ella, dijo:
—No existe otra más hermosa.*

*A pesar de su color,
su belleza y su fragancia,
respondí con arrogancia:
—Yo conozco otra mejor.*

*Sonreíste tú a mi fiero
remoque de paladín...
Y regresó a su jardín
cabizbajo el jardinero.*

LEOPOLDO LUGONES

LAZARO

*—Ven, Lázaro!— gritóle
el Salvador. Y del sepulcro negro
el cadáver alzose entre el sudario,
ensayó caminar, a pasos trémulos,
olió, palpó, miró, sintió, dio un grito
y lloró de contento.*

*Cuatro lunas más tarde, entre las sombras
del crepúsculo oscuro, en el silencio
del lugar y la hora, entre las tumbas
del antiguo cementerio,
Lázaro estaba sollozando a solas
y envidiando a los muertos.*

JOSE ASUNCION SILVA